

al régimen bajo cuyo amparo dicho empleado de la Diputación percibe el sueldo.

Pero donde se encuentra más injusto es en el cumplimiento de sus deberes como á capataz. Las atenciones de la viña que cultiva, los servicios agrícolas á que se dedica y el concurso activo que presta á los partidarios del feudalismo catalanista, prueban ó que la holganza no le es antipática puesto que demuestra más afición á todo lo que no sea cuidar con el celo debido la misión que en la carretera exige su destino por el que cobra, ó que, así como en la milicia consiguió escalar la graduación de sargento, pretende á la sombra del catalanismo ascender para cobrar más y trabajar menos, ahora que si apenas hace nada.

Ese es un *regenerador* con vistas á vivir holgando, pero sin renunciar á los haberes que le satisface el pueblo, representado por la citada entidad provincial. Es un patriota de cuya censurable conducta sus superiores gerárquicos sabemos que están apercebidos y probablemente lo ascenderán trasladándolo á practicar su especial catalanismo del *os bertrán* en el confín de la región bergadana. Es uno de los tantos que ven caciques por *coquier*. Un *company de la causa... feyna fuig y menjá acostat!!*

Otra lumbrera catalanista anda por ahí, que también tropieza con caciques á cada paso. Su propaganda es de las furibundas (*¡uf!*) hasta el extremo de convertirse en vendedor de *romansus* y... *tupinamba* (¿?)

Sus trabajos *políticos* van encaminados precisamente contra el crédito y la confianza que ha de merecer el Banco de Préstamos y Descuentos, del cual desempeña el cargo de representante en esta localidad, y cuyos méritos y cultura no hay duda que la Gerencia los estimará por honrosos y de toda dignidad para la casa, recompensando al entusiasta con un sobresueldo por los prestigios y ventajas que la *causa* reporta á dicho Banco.

No hay que decir cuantos beneficios obtiene bajo el punto de vista moral y económico. Las operaciones del establecimiento van reduciéndose debido á la desconfianza que inspira al público, en cambio los intereses de *l'ideya* aumentan... *de vellut*.

Existe otro dependiente que también es del *coro* de los chillones contra ¡oh! los caciques, la administración y los empleados públicos. Ese, acaso para *favorecer* la respetabilidad y buen nombre de su principal, recomienda á los estanqueros, en términos que se parecen á amenaza ó exigencia, su asentimiento á hacerse suscriptores del edi-

ficante *romanso* que el expresado escribientillo tan *dignamente* dirige y que tanto *honor* hace á la oficina del Giro que tiene á su cargo.

¿No es bastante la altivez, desconsideración y egoísmo que se ven obligados á sobrellevar los estanqueros en su trato con dicho *company de picadas de mosquita*, que aún se les ha de añadir la carga de tener que embrutecerse suscribiéndose forzosamente casi, á un papelucho repulsivo á toda persona decente que estima su dignidad y reputación?

¡Increíble parece que la pasión política de una triste *causa*, llegue á ensuciar una aduana, cuando todo el catalanismo de sus encargados no vale *una pipada de tabaco!*

¡El Loco por la Libertad!

¡Qué pensamientos mas hermosos los suyos! ¿No habeis leído como enamorado con pasión loca ensalza la Libertad? ¡Con que entusiasmo describe sus inspiraciones que son el símbolo de su mas bella ilusión!

¿No las habeis leído nunca? ¡Si las leyeseis conoceriais la nobleza de sus sentimientos y os dariais cuenta de que él es el espíritu invariable del amor á la Libertad!

¡El Loco, muy claro expresa sus pensamientos, pero nadie los acierta á comprender! ¡Por esto, no comprendiendo lo que quiere decir ni lo que escribe, todos creen que sus pensamientos son una locura! ¡Si; locuras sin mancha, puras como la blancura de las nieves!

Los ignorantes, los que no entienden la esencia de sus pensamientos llenos de cariño á la Libertad, no los leen; pero él, inflexible y sin cesar, va escribiendo siempre, no hace caso de los enemigos que lo maltratan por el camino de sus aspiraciones. Y estos mismos que lo insultan, con el tiempo serán también acérrimos defensores de sus ideales, de sus demostraciones de afecto que son la expresión leal de su aprecio á la Libertad.

¡El Loco, no se cansa de escribir dulces pensamientos, porque una pasión viva le domina y su ilusionada pluma nunca se fatiga!

¡Adelante y no desmayes, (una voz angelical, le dice) sigue escribiendo siempre, que hay quien agrudando oculto el amor que tu sientes, te lee con ansiedad constante!

¡Y cuando hayas triunfado, ella sola será la que hará feliz y dichoso al corazón humano en el que se graben los preciosos pensamientos dedicados á la redención de la mas hermosa Libertad!

PLUMAZOS

Ansiosos de hallar alguna vez juicioso *El Mosquit*, lo hojeamos animados de condescendiente benevolencia, porque, repugnancia aparte, no sentimos contra aquel papelucho mas quimera que la inevitable á toda asquerosidad hipócritamente presentada con visos de culta y decente.

Risa de compasión mas que de desprecio nos excita su chismoso y gergolífico lenguaje, odioso por grosero é infame por cobarde. Al echarlo al rincón de las inutilidades, nos decimos: ¿es posible que tan sucia carabina de Ambrosio consiga hacerse oír del más pusilánime de los mortales medianamente educados?

Un criterio sano, no interpreta en la *taleya* de *El Mosquit* otro móvil que el comercial por el procedimiento del cambiazo, dando papel de ningún valor á cambio de monedas de cinco céntimos.

Aquel impertinente mal hablar de trus, de caciques y de vergüenzas, no es *tasca* catalanista, no es tarea que dignifique al que la ejecuta, es cebo indigno para pescar *perras chicas* de los incautos. ¡Industria misera y perruna.

El catalanismo verdad, es tenido en concepto mas serio y respetable; jamás, sin detrimento de su prestigio, podrá hacer suyas las denigrantes insolencias de aquel papelote que tanto perjudica, con su escarnio inculto, al ideal político que le sirve de máscara.

El Sr. Serra, padrino del nene (digo) del mosquito, puede vanagloriarse de lo bien que su protectorado le va poniendo ante la opinión. Indefectiblemente que esa ruin *campaña mosquitaire* lo engrandece tanto, que es como si ya tuviese en la mano una honrosa acta de... *regidor*.



«Sabemos lo que hacemos» dice *La Razón* al contestar á un correligionario suyo que, con lógica irrefutable, recriminó el pacto que algunos *republicanos* y determinados *catalanistas* de este distrito hicieron, para cometer la memorable *tupinada*.

Sabian lo que hacían, y por querer justificar esta afirmación, casi, casi que dicho semanario declara lisa y llanamente que no sabian lo que hacían, sino que hacían lo que sabian.

Ni un solo momento ponemos en duda este último extremo, porque los catalanistas *aquellos*, ya de siempre tienen harta nombradía de que no saben hacer otras cosas que falsedades y actos reprobables.

Lo lamentable es que por aquello de *dime con quien vas...*, las salpicaduras